

conduce á este monumento, se disfruta de la óptica mas seductora y contribuyen á darle efecto, los grandes árboles que hay á cada lado, que de trecho en trecho simulan una bóveda por el cruzamiento de sus ramas.

La Prefectura ó Palacio del gobierno es bello y espacioso, ocupa una manzana extensa y está circundada de un ameno jardin.

Como es hora de comer, suspendo la presente, para salir despues á dar otro paseo.

Tengo ya arreglado mi pasage para Génova y mañana parto á las siete: de esa ciudad te volveré á escribir.

Adios.

L.

Génova, Setiembre de 1868.

MARIA QUERIDA.

Son las oraciones de la noche y acabo de entrar al vapor de vuelta de la ciudad y, teniendo á la mano este pedazo de papel, aprovecho la oportunidad de hablarte dos palabras sobre las impresiones de este dia.

En efecto, esta mañana á las siete, atracó el vapor en el muelle de esta ciudad y salté á tierra alborozado por-

que iba á ver una poblacion que desde léjos me habia parecido interesante por sus edificios y sus irregularidades pintorescas.

Como debia yo salir el mismo dia, no me ocupé de instalarme en hotel ni posada alguna; sino que inmediatamente me eché á andar por donde los pasos me dirigian, supuesto, que no conociendo la localidad, lo mismo era marchar para el Sur que para el Norte, y así me fui entrando al centro, tomando siempre por las calles mas populosas y donde los edificios eran mas suntuosos. Sin embargo de no saber el idioma italiano, hacia algunas preguntas en español y en mal francés, sobre algunas cosas que me llamaban la atencion y la principal, en donde habia museos de pintura, como que era una de las cuestiones mas importantes para mí en el viaje á Europa.

Estuve tan afortunado, que supe inmediatamente la existencia de las casas de algunos principes y nobles que poseian selectas colecciones de diversos

autores antiguos y modernos y yo, á guiza de viagero atrevido, sin mas recomendacion que mi carácter de tal, me presentaba á los porteros de los palacios, preguntando con la mayor arrogancia por el dueño de casa, y ellos tenían la galanteria de darme razon, de modo, que cuando los señores estaban, me presentaban á ellos, siempre con mi título de viagero, manifestando mi deseo de ver las obras de arte que encerraban sus museos y, si no se hallaban, los guardianes, mediante, algunos francos que les ponía en la mano, me abrian las puertas y algunos hasta me servian de cicerone.

Visité, muy á las volandas, el palacio Ducal, el de San Jorge, los palacios Balbi, Piovera, Doria, Durazzo, Pallavicini y no recuerdo que otros; todos ellos ricos en magnificas pinturas, estatuas, mosaicos y otras obras de arte de gran valor.

Cansado de ver objetos de arte ó, mas bien, sintiendo en el estómago alguna necesidad, me entré á un restau-

rant "El gran Colombo," y allí tomé un sabroso almuerzo, sin dejar de incluir en él los proverbiales macarrones, supuesto que entraba ese día á una de las ciudades italianas, y el famoso *Lágrima Christi*.

Cuando salí de la fonda, eran ya las doce y tomé á la ventura la primera calle que se me presentó, y llegué á la plaza principal, en donde está un teatro de los nueve que poseé Génova, cuyo nombre no recuerdo.

A mi paso me llamaban la atención las preciosas genovesas con su largo vestido de seda de color, echado encima un velo blanco que les caía mas abajo de las rodillas, que se paseaban por las calles; tal vez porque las veía con aquel trage ligero de verano y á través del velo, me parecía bellísimas, de fisonomía ideal, el color suave purpúreo y unos ojos encubiertos de una sombra misteriosa.

Como ya me sentía cansado por el mucho ejercicio que habia hecho y calculaba imposible poder seguir á pié vi-

sitando los sitios mas importantes de la ciudad, recurrí á un carruaje de dos caballos, con instrucciones al cochero de que me llevase á todos los lugares y plazas mas notables, rematando en el paseo.

Subí al coche y cuando pasábamos frente á algun edificio hermoso, alguna iglesia ú otra cosa que me llamaba la atención, hacia preguntas á mi conductor, que por fortuna me lo encontré amable, y el me satisfacía, manifestando á veces sus buenas disposiciones de cicerone, dándome detalles históricos sobre el objeto que se trataba, deteniendo el coche para que yo saciara mi curiosidad; aunque cuando veía esta galantería, pensaba que ella envolvía mas bien su interés en punto á alargar el tiempo para que fuese mayor el costo del vehículo y la propina abundante.

Ví en mi escursion varias iglesias solamente en su exterior porque era hora en que estaban cerradas; únicamente entré á la Catedral, cuya arquitectura es gótica y espléndida por sus márm-

les, sus esculturas y pinturas: como es de suponer, la mayor parte de esos templos, son de estructura antigua, unos góticos y otros del Renacimiento.

Cuando eran las cuatro de la tarde, me condujo mi hombre al paseo que es muy bello, tanto por la riqueza de sus plantas y ornamentacion, como por estar situado sobre la planicie de una colina, á la que se sube cómodamente como á un anfiteatro. Los carruages quedan un poco mas abajo y, el último tercio de la altura, se verifica á pié. Desde que comienza la subida, se disfruta ya de una vista espléndida y, al paso que se avanza, el panorama de la ciudad toma mayores proporciones, y cuando se está sobre la plataforma, aquel, el mar y los alrededores, forman un conjunto difícil de describir.

Yo permanecí largo rato, contemplando aquella perspectiva deliciosa, gozando la vista de los mil edificios de la ciudad, de la vegetacion de sus contornos, del Mediterráneo y el muelle, con sus innumerables buques y, por fin,

del aspecto del cielo, que en esos momentos, como el sol declinaba en su carrera, comenzaba á formar en el horizonte su trono de oro y escarlata.

Como era un poco tarde y debia yo regresar al vapor, que salia esa misma noche, descendí del paseo y me encaminé al restaurant para comer.

Después de desempeñar esta importante operacion, me dirigí al muelle y tomé posesion de mi camarote para comunicarte mis impresiones, las que terminé avisando que salgo para Liorna, á la que probablemente llegaremos por la mañana y de la que te hablaré oportunamente. Adios.

**Aumento:**

Por olvido no hice mencion de una circunstancia remarcable de Génova, que no deja de contribuir al complemento de su carácter; por lo que paso á subsanar esa omision.

Como la ciudad de Génova es una de las mas antiguas de Italia, no se extrañará, que la mayor parte de sus calles sean irregulares y estrechas: las hay tan angostas, que en algunas, abriendo una persona los brazos, puede

tocar las fachadas de ambas aceras: entre éstas, es claro que no pueden transitar carruages; aunque se me ocurrió una cosa cuando las ví y es: que es favorable su situacion para dos amantes que habiten casas fronterizas, porque pueden conversar á todas horas, darse la mano y pasarse sus obsequios sin el indiscreto misterio de los criados, Yo creo que los municipios de la época en que se construyeron esas calles, pensaron en esa importante circunstancia y en establecer mas intimidad en los enamorados.

Las plazas de la ciudad son espaciosas y suntuosa la que alardea el gran monumento de Colon, todo de mármol de Carrara; en general, la poblacion tiene un aspecto risueño y sus ciento cincuenta mil habitantes, le comunican movimiento y vida, dándole la apariencia de una gran capital.

Ahora si terminaré; adios, amiga mia.

detrás por la parte Sur, está situada la Catedral de estructura antigua y el interior ornado de algunas columnas y arcos de pizarra, Empell, Ojeda y Gherardini.

LI.

Como esta ciudad tiene todas las comodidades, no se sabe que se haya mudado de templos antiguos a nuevos, ni de templos antiguos a nuevos, ni de templos antiguos a nuevos.

Liorna Setiembre de 1868.

MARIA QUERIDA.

Esta mañana hemos llegado á esta ciudad á las nueve.

El puerto es importante y uno de los mas concurridos de Italia porque hace el comercio de la Europa oriental y occidental.

Al salir del muelle se encamina uno directamente por la calle principal, que conduce á la plaza de armas, y hácia la

tocon las fachadas de ambas aceras en- tre éstas, es claro que no pueden tran- silar carruajes; aunque se me ocurrió una cosa cuando las vi y es: que es la- votable su situación para des amantes que habitan casas frontizas, porque pueden conversar á todas horas, darse la mano y pasarse sus oporunos sin el indistinto misterio de los criados. Yo creo que los municipios de la época en que se construyeron esas calles, pen- san en las importantes circunstancias y en establecer mas intimidad en los es- tados.

Las plazas de la ciudad son espacio- sas y anchas, la que al lado el gran monumento de Colon toda de mármol de Génova; en general, la población tiene un aspecto sano y sus cinco cuarenta mil habitantes, se componen de un movimiento y vida, dando la aparien- cia de una gran capital.

derecha por la parte Sur, está situada la Catedral de estructura antigua y el interior omado de algunos cuadros remarcables de Ligozzi, Empoli, Cigoli y Gherardini.

Como esta ciudad tolera todas las religiones, no es extraño que se miren multitud de templos griegos, armónicos arábes, ingleses: la Sinagoga de los Judíos, es una de las mas bellas, la mas antigua y la mas basta de Europa. Los neófitos de cada culto, tienen igualmente su sementerio particular.

En cuanto á edificios públicos, los hay muy bellos, especialmente el palacio del Gobierno, los hospitales, el hospicio de beneficencia, el seminario episcopal, la Biblioteca pública, la Escuela de navegación etc. etc., y dos ó tres hoteles de buen aspecto.

La ciudad de Liorna, en su mayor parte, está renovada, tanto en sus edificios, como en sus calles, que todas están embaldosadas y tiradas á cordel; solamente del otro lado del canal, por la parte norte, quedan algunas antiguas

que forman un contraste remarcable con la parte nueva, ésta es bastante alegre y aseada.

Hay tres estatuas; la de Fernando I, Fernando III y la de Leopoldo II. Liorna, antiguamente tenia muy poca importancia, y á causa de eso, ni el Gobierno erigió museo alguno de artes, ni tampoco contaba en su seno particulares que emplearan grandes cantidades en obras plásticas por lo que en este particular, no se parece esta ciudad á las demas de Italia, que están cuajadas de monumentos y el arte se respira por todas partes.

Liorna ha sido rectificada en una época en que dominan mas bien las transacciones comerciales, y su importancia consiste mas bien en esta línea; no obstante, los edificios mismos acusan al gusto general clásico de la Italia y los bellos jardines que posee en los alrededores.

La iglesia de la Madona de Montero es un santuario muy frecuentado y desde este sitio se disfruta de una vista

magnífica, siendo igualmente, uno de los paseos públicos de la ciudad.

Como en la tarde debia salir el vapor, me volví á buena hora al muelle, despues de haber andado por las partes mas notables de la ciudad, de la que no te hablo mas, porque no hallé en ella objetos mas interesantes, ni me sucedieron cosas dignas de contarse.

Parto esta noche con el placer que es de imaginarse en razon de que mañana ¡oh, mañana! probablemente veré colmados mis deseos de entrar á la Capital del Mundo católico, deseos que he abrigado toda mi vida para palpar las ruinas venerables que atestiguan su pasada grandeza, las maravillas de que está nuevamente dotada por la restauracion, y estudiar el arte en la ciudad que se reputa el imperio de las Bellas Artes.

Adios, María.

## LXII

Roma Setiembre de 1868.

## QUERIDA MARIA:

Antes de hablar de esta ciudad, voy á darte algunos detalles del camino que he traído desde mi salida de Liorna.

A las cinco y media de la tarde zarpó el vapor del muelle de esa ciudad y siempre un buen tiempo, comenzó á surcar las aguas del Mediterráneo. Yo me detuve sobre cubierta hasta bien entrada la noche, ocupada constantemente mi imaginacion con las impresiones que debia recibir á la vista de Roma que he